

EPÍLOGO



JUAN MIGUEL ZARANDONA, EPÍLOGO PARA ANA MARÍA MATUTE

Epílogo para Ana María Matute

Juan Miguel ZARANDONA

Universidad de Valladolid

A finales del siglo XX, el mundo literario español se vio sorprendido por el éxito de ventas desbordante de dos novelas fantásticas o mágicas de un nombre de gran prestigio, que no solía crear por estos derroteros: Ana María Matute, *Olvidado Rey Gudú* (1998) y *Aranmanoth* (2000). Ninguna de las dos es una novela artúrica, pero se parecen mucho a otras muchas que sí lo son: mezcla del mundo real y del de la fantasía; antiguos mitos y leyendas: hadas, gnomos, trastos; vagorosa ambientación en la Edad Media; cortes de señores feudales, folclore medieval; amores entre hadas y guerreros medievales.

Desde esta espléndida madurez humana y artística, desde estas dotes poéticas incomparables, desde este cansancio del mundo real que le ha llevado a desmarcarse de su antigua escritura, para lanzarse al vacío en busca de los derechos de la fantasía y de la imaginación, creí entonces que Ana María Matute podría o debía dar un paso más y convertirse en una gran autora artúrica: ambas partes saldrían muy beneficiadas, junto a la literatura española en su conjunto. En la prensa, además, doña Ana María vino en mi apoyo, al declarar, también entonces, que quizá sea, ella misma, un caballero de la Tabla Redonda, pero sin la brutalidad que les supone típica, que su caballero favorito es Galahad, y que el Grial debe existir, puesto que todo el mundo, sabiéndolo o no, va en su busca (*El País*, 25 de junio de 2000).

Más recientemente, para satisfacción y refuerzo de mi deseo y creencia ya algo añeja, ha anunciado que anda en la escritura de una nueva novela realista, titulada *Paraíso inhabitado*, una historia de amor durante la Guerra Civil; pero, al tiempo, no se olvida de afirmar, al ser preguntada sobre el repetido tema del compromiso, se entiende del escritor, que ella ya no cree más que en el Rey Arturo. Yo creo que hay mucho más que un hábil ejercicio de maestría al eludir dar una respuesta a una pregunta enfadosa. ¡Se podrían haber elegido otras tantas evasivas! También se lamenta, unas líneas más adelante, de la ausencia y falta de comprensión, que parece llevar clavada, de la literatura fantástica en la literatura española (*ABC*, 5 de agosto de 2002).

Por todo ello, sigo creyendo y albergando la esperanza de que Ana María Matute podría deleitarnos el día menos pensado con una gran novela artúrica del siglo XXI, mágica, fantástica, mítica, simbólica, etc., y conectar con el espléndido florecimiento contemporáneo de este género de ficción en otras lenguas occidentales. El terreno está muy abonado. Y que la literatura española, o cierta literatura española, se fastidie.